

Reflexiones sobre el discurso del desarrollo en América Latina

Thoughts on the discourse of
development in Latin-America

DAVID ROLDÁN ALZATE

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia; Comunicador Social-Periodista de la Universidad de Antioquia; Especialista en Estudios Internacionales por la Universidad de Antioquia; Candidato a Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del grupo de Investigación en Comunicación Digital y Discurso Académico de la Fundación Universitaria Católica del Norte. Dirección de investigación e innovaciones tecnológicas. Medellín - Colombia. Correo electrónico droldana@ucn.edu.co

Recibido:

6 de mayo de 2013

Aprobado:

27 de mayo de 2013



Resumen

El discurso del desarrollo ha sido sujeto del cambio político, económico y social de los últimos 70 años. Con la incursión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se han incrementado las percepciones y acepciones de un modo ideal de desarrollo, ahora vinculadas directamente con el interés de la sostenibilidad y la promoción de la democracia como modelo político imperante. El desarrollo continúa y continuará siendo el paradigma ideológico para plantear políticas públicas en todo el mundo, pasando por encima de los modelos políticos más o menos democráticos, tal como lo demuestra la evidencia histórica. Es un concepto mediado por el poder, por intereses y por premisas de comportamiento sociopolítico, que tiene tanto de ancho como lenguajes disponibles para interpretarlo.

Palabras clave:

Desarrollo; América Latina; tecnologías de la comunicación; desarrollo sustentable; teoría política.

Abstract

The discourse of development has been linked to political, economic and social change of the last 70 years. With the appearing of Information and Communication Technologies, the number of perceptions of an ideal way of development has increased, which are now directly linked to the interest of sustainability and the advertising of democracy. Development continues, and will continue, to be the ideological paradigm to suggest the public policies around the world, ignoring all the so-called democratic models, as it is evidenced by history. It is a concept dependent on the power, interests and socio-political behavioral premises, which are as wide as the available languages to interpret such a concept.

Key words:

Development; Latin-America, communication technology, sustainable development, political theory.

Introducción

El desarrollo es el concepto político, económico y social, con el cual se ha caracterizado a las sociedades en todo el mundo, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El tipo ideal del desarrollo es que con él se ha estructurado un orden mundial nuevo que tiene a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, como los modelos que se han de seguir en política social por parte de los demás países que han tenido un crecimiento económico e industrial alto y que ha permitido altos niveles de calidad de vida de sus pobladores. Ese tipo ideal ha fracasado en las últimas dos décadas: la promesa de una irrigación de la riqueza desde los ricos a los pobres se incumplió por problemas estructurales en la institucionalización del capitalismo y la globalización.

Este artículo hace parte del proyecto de investigación “Análisis crítico del discurso del desarrollo: Antioquia en la web 2.0”, del grupo de investigación Comunicación digital y discurso académico, de la Fundación Universitaria Católica del Norte. El objetivo de este proyecto es analizar críticamente el discurso del desarrollo en los medios electrónicos que se usan en Antioquia. La primera parte del proyecto es este artículo, que consiste, precisamente, en dejar las bases teóricas actuales, comprender que es un concepto en permanente cambio y que merece una actualización desde todos los puntos de vista disciplinar. En este artículo el foco es la comunicación digital enlazada con la ciencia política.

El objetivo de este artículo es revisar el viejo concepto de desarrollo presente en la literatura publicada, principalmente por autores latinoamericanos desde el año 2007 hasta el 2012. Las rutas temáticas para abordar ese concepto son la comunicación para el desarrollo, internet y la web 2.0 como nuevo escenario revolucionario de interacción social y otros temas fundamentales de las ciencias sociales como la identidad, el institucionalismo y el capital social en la consolidación política del mismo desarrollo. La metodología examinada en esas rutas temáticas, y del mismo concepto de desarrollo, es el análisis crítico del discurso.

En la primera parte del texto se comprende el análisis crítico del discurso como una metodología para dar respuesta a los problemas actuales del desarrollo, así como a las alternativas discursivas que se observan desde la comunicación para el desarrollo, el desarrollo endógeno y el desarrollo sostenible. Teun Van Dijk continúa siendo uno de los autores más prolíficos en los estudios del discurso y presenta una justificación adecuada de estas nuevas metodologías:

La investigación crítica del discurso parte del concepto de análisis crítico. Un análisis crítico tiene como objetivo fundamental evidenciar, a través del análisis del discurso, problemas sociales y políticos. No es nuestro interés ocuparnos de aplicar un modelo o una teoría o validar un paradigma, nuestro interés es evidenciar los problemas sociales como el poder y la desigualdad a través del discurso. (...) Considero que es mucho más importante analizar problemas, como el racismo, la desigualdad, el gobierno y la autoridad, las ideologías; problemas que pueden parecer muy pragmáticos pero que son igualmente teóricos. (Van Dijk, 1994, p. 2)

Con el interés de evidenciar las carencias del desarrollo como concepto económico y político, aparece la intención de proponer aquellos nuevos paradigmas teóricos que están modificando la agenda política y el discurso de las instituciones públicas y privadas, especialmente en América Latina. De esa forma, posteriormente, se aborda el desarrollo como concepto en perspectiva histórica, para comprender el desarrollo sostenible como discurso que está determinando el nuevo rumbo de las políticas públicas en materia social y económica.

En la segunda parte, se plantea una observación general del concepto desarrollo, desde su carácter económico, ético y político. Luego, se somete ese concepto al análisis crítico del discurso, lo que permite plantear la pregunta ¿cuál es el carácter lingüístico del desarrollo? A partir de varios autores se explica cómo ese carácter lingüístico es el que conduce a la permanencia en el tiempo del discurso del desarrollo en la agenda política de los Estados. Posteriormente, como elemento especial, se analiza la nueva agenda del desarrollo, en la cual aparece el asunto de desarrollo sostenible, nueva ramificación del discurso que es tomada por los nuevos actores del panorama político (sujetos, sociedad civil, ONG), que hacen una reelaboración de la agenda política, si se quiere, con temas que se imponen a los gobiernos, en lo que podría expresarse como una nueva forma de relación política, ya no de subordinación entre gobernantes y gobernados vertical sino horizontal. Aquí aparecen las nuevas formas de participación política ligadas a los medios de comunicación digital, como la herramienta que favorece la emergencia de esas nuevas formas de relación.

El artículo busca actualizar el estado del arte del discurso del desarrollo en América Latina, y tuvo como metodología el análisis de bibliografía publicada en bases de datos reconocidas por Colciencias. Se tuvieron en cuenta textos escritos desde 2005, pero sólo publicados desde 2007. La amplitud de la muestra responde a la necesidad de encontrar la más amplia gama de estudios e interpretaciones sobre el fenómeno social y político del desarrollo en la región latinoamericana.

Relevancia de los análisis discursivos

El Tercer debate

El campo intelectual y la investigación son espacios de lucha y egos. Fundamentalmente se trata de un juego de argumentación histórico para dar cuenta, de forma más o menos clara, de las realidades a las que se somete la especie humana. La epistemología busca identificar esas formas de trabajo en ciencias, en el caso particular de las ciencias sociales. El positivismo y el empirismo analítico son las dos grandes ramas en las que se crea conocimiento, formalmente, desde la época de la Ilustración.

Esta explicación es necesaria antes de pensar en el estudio del desarrollo como discurso. Los análisis discursivos empezaron a cobrar importancia en la comunidad académica después de un largo proceso de pruebas y errores, críticas a los modelos cualitativos, fracasos del unanimismo que se identificaba en las metodologías cuantitativas y, no en pocas ocasiones, a las presiones políticas sobre la interpretación de los lenguajes y los discursos por parte de aquellos que han detentado el poder. Sólo desde finales de la década de 1970 se acude a la instauración de un tercer debate, propiciado muchas décadas anteriores por la *Escuela de Frankfurt*:

Lo que se conoce como el Tercer debate es producto de la convergencia de varios desarrollos en el área de filosofía del conocimiento. El Tercer Debate se alimenta de las críticas radicales formuladas tanto al positivismo como a los enfoques empírico-analíticos desde varios ángulos. George y Campbell citan como fuentes principales de dichas críticas las publicaciones tardías de Wittgenstein, los aportes de Peter Winch, de Thomas Kuhn, de la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort (Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas) y de autores posmodernos como Foucault, Derrida, Lyotard y Lacan.

A pesar de sus particularidades y diferencias, tales autores habrían contribuido a la generación de una nueva agenda de debate, con especial énfasis en: a) una crítica a las aproximaciones positivistas y empíricas en sus pretensiones de conocimiento que efectivamente refleja/explica la realidad social; b) un rechazo a la constitución de toda fundación independientemente para juzgar la acción social. Se cuestiona aquí la búsqueda de una neutralidad valorativa y de una objetividad por parte de las aproximaciones científicas, no solamente como algo imposible, sino como algo que revierte inevitablemente en una manipulación ideológica. De ahí que conocimiento, historia, cultura y relaciones de poder están íntimamente ligados entre sí, y toda separación no es más que un ocultamiento arbitrario de sus vínculos; c) en conexión con lo anterior, se presta especial atención al lenguaje, a los discursos,

a la construcción lingüística de la realidad; d) finalmente, se resalta lo que atañe a la constitución de identidades y significados en todas sus formas. (Campbell & George, 1990, p. 270)

Con todo, las pretensiones de comprender el lenguaje, los discursos y la construcción lingüística de la realidad, es un que comprende tanto al positivismo clásico como a las posturas empíricas. El trabajo de estudiar textos, de ver sus interacciones con una perspectiva crítica, constituye el sentido de éste y otros análisis críticos del discurso.

En la comunidad que estudia las ciencias sociales existe cierto cansancio con las posturas clásicas, realistas, empiristas y racionalistas. A partir de ese cansancio aparecen las lecturas posmodernistas, o de la posmodernidad¹, que son llamadas con más precisión “teorías críticas”. La particularidad de estas lecturas de la realidad es que parten de la versión de “los oprimidos”, o los que históricamente habían quedado por fuera de los relatos sobre la política y la economía. En esos espacios aparecen las nuevas lecturas del desarrollo, versiones críticas a la economía clásica y al modelo de desarrollo impuesto por las potencias occidentales después de la Segunda Guerra Mundial.

Naturalmente esas lecturas no corresponden únicamente a lo económico. La cultura, las ciencias exactas, la política y la ecología, entre otros temas, están íntimamente determinados por las nuevas lecturas críticas, toda vez que los sectores que las profesan han logrado protagonismos en los sistemas de poder nacional e internacional. Ese poder no sólo se ha logrado por la capacidad de estas porciones de población para hacerse oír, sino, sobre todo, por la crisis de los modelos económicos y políticos dirigidos por las élites y por el cambio cultural que implicó la entrada de la tecnología (la posibilidad de todos para participar), en todos los niveles sociales.

El desarrollo, con sus efectos positivos y negativos, es un concepto enriquecido por esa tendencia global y su relación con la modernidad es indisoluble:

A semejanza de la teoría crítica, los enfoques posmodernos constituyen una reacción frente a las narrativas de la modernidad; en especial, frente a la herencia de la Ilustración y su postulación de la razón como herramienta para develar verdades y alcanzar la felicidad. La ciencia y la tecnología han llegado a encarnar el límite de las potencialidades humanas en materia de control de las condiciones del medio

1 Giddens sostiene que no hay una posmodernidad sino que se viven unos efectos finales de la modernidad.

ambiente. Ello ha permitido afianzar cada vez más la creencia de que el hombre es dueño de su propio destino y que su suerte depende cada vez menos de fuerzas aleatorias o misteriosas.

La crítica formulada por el posmodernismo no se limita a que la promesa de emancipación humana a través de la razón no se ha cumplido (lo que se evidencia, entre otros, con dos guerras mundiales, continuos conflictos bélicos en el mundo, demasiada tecnología al servicio de la industria armamentista, alarmantes niveles de pobreza, hambrunas, etcétera). Frente a los inocultables avances de la ciencia, se trata de mostrar también la otra cara de la modernidad. Una modernidad que ha sido instrumental para el sometimiento de sociedades menos desarrolladas. El avance de la razón se muestra también en su cara avasallante, en términos de imposición de estándares de civilización en el ámbito global, a expensas de los particularismos y las expresiones locales. No se trata de romantizar el pasado ni de brindar versiones idealizadas de todo lo que parezca tradicional y local. Sin embargo, el posmodernismo busca promover una sensibilidad frente a ese otro lado del progreso: intenta alentar y oír a las voces disidentes, y en esto quizás no se plantea una crítica muy original. (Nasi, 1998)

Crisis del concepto “Desarrollo”

Los fracasos del desarrollo económico, en el contexto de una desbordada urbanización, de un crecimiento de población exponencial, directamente proporcional a los niveles de pobreza en la mayor parte del mundo, ponen a la humanidad en un entorno mucho peor que el que enfrentó en la década de 1950, época cruzada por un conjunto de acontecimientos (discursivos), en la cual se instauró institucionalmente el modelo de desarrollo económico, y en los años 1970, cuando se trató de modificar, con un efecto mucho más perverso que el inicial con la “década perdida” en América Latina, de los años 1980.

A partir de la década de 1990, el problema del desarrollo ha ido migrando de la esfera económica a la discusión política y ética sobre el individuo, el medio ambiente y la sociedad. Nuevos fenómenos discursivos impulsados por una masa crítica de medios de comunicación alternativos que se valen de la imaginación y la tecnología digital, que emergen de las comunidades subdesarrolladas, crean simbolismos que lentamente van minando la vieja agenda política y simbólica de los medios masivos que dominaron en Occidente.

Para que esto ocurriera fue necesario el estallido de múltiples conflictos sociopolíticos en todo el mundo que llevaron a la humanidad -ante la caída en el

protagonismo del Estado-nación, encarnada en la sociedad civil y en los Organismos Internacionales que la visibilizaban-, a una sensación de desesperanza y desconfianza de las alternativas económicas para solucionar las fallas de la política neoliberal. No por esto el sistema financiero mundial se detuvo, ni tampoco el protagonismo del modelo de desarrollo de la economía neoclásica; por el contrario, se acentuó y se condujo a la gran crisis financiera y económica que se vive desde 2008, lo que reveló, entre otras grandes consecuencias, un nuevo escenario internacional con nuevos líderes².

Como lo presenta Charles Tilly en *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, los cambios políticos internacionales se dan en largos periodos de tiempo y no se logran de forma inmediata. Más que a un cambio en el modelo de desarrollo económico, el mundo asiste a cambios simbólicos y discursivos que nutren la nueva política internacional. Las TIC y la web 2.0, convierten, día tras día, a lo ambiental, lo local y la comunicación para el desarrollo en los temas fundamentales sobre los cuales se ejecutan políticas.

Ese cambio es de larga duración en el contexto nacional e internacional. La alternativa de cambio proviene de los nuevos discursos emergentes, del posicionamiento que tienen estos discursos en la mentalidad de los ciudadanos que, arropados por las relativas condiciones de democracia, pueden tomar decisiones políticas en la mayoría de los países. La encrucijada histórica está entre la necesidad de solucionar -sobre la marcha de los acontecimientos-, las distorsiones del modelo desarrollista y evitar conflictos internacionales para promover estrategias globales de cambio económico, pero, sobre todo, simbólico y discursivo desde las altas esferas del poder mundial.

El carácter lingüístico y semántico del desarrollo

Es necesario hacer la aproximación a las características generales del discurso del desarrollo y considerar que los fenómenos políticos que han causado ese discurso emergen de la influencia simbólica de los medios de comunicación occidentales. Así mismo, todas las consecuencias históricas, sociológicas, culturales y económicas, producto de la instauración del desarrollo en las políticas públicas de los Estados e internacionalmente, han sido posible gracias al poder comunicacional y simbólico otorgado por los medios de comunicación.

2 Entiéndase por nuevos líderes la mención hecha por la empresa calificadora de riesgo financiero Goldman Sachs a Brasil, Rusia, India y China -BRIC-, países que tienen condiciones geoestratégicas y económicas suficientes para determinar el rumbo de la economía mundial.

El asunto del significado en el discurso del desarrollo: Jäger

En el caso del discurso del desarrollo, aparecen palabras clave como “pobreza”, “marginalidad”, “subdesarrollo”, “violencia”, “desarrollo humano”, “Producto Interno Bruto”, que son indicadores validados nacional e internacionalmente. A pesar de que estos indicadores traten sobre la vida de los seres humanos de un determinado territorio, no se indaga por los elementos cualitativos que los determinan, pero sí la destinación de presupuestos y programas gubernamentales, entre otros. A partir de esos índices (y no de historias de vida por ejemplo que hablen de las cualidades de la pobreza), se reproduce la situación social en la que se encuentra un Estado o una localidad, por lo cual se configura una imagen simbólica repetida en los medios masivos y en la web 2.0.

(...) toda realidad significativa existe para nosotros por el hecho de que la hagamos significativa, o por el hecho de que nuestros antepasados o nuestros vecinos le hayan asignado algún significado que todavía resulta importante para nosotros (...), todo aquello a lo que asignamos un significado es real para nosotros de una cierta manera debido a que existe un cuándo y cómo para el significado que presenta a nuestros ojos. (Jäger, 2001, p. 74)

Las condiciones de vida de los habitantes han sido catalogadas por organizaciones de diverso tipo, desde la administración pública hasta las asociaciones comunitarias, con epítetos históricos significativos, ligados al discurso del desarrollo. La “realidad significativa” que ha sido transmitida generación tras generación, desde los periodos de industrialización y urbanización en la segunda mitad del siglo XX, se han enfocado en el Producto Interno Bruto³ y tiene que ver con la forma como evolucionaron socialmente alrededor de conceptos como pobreza y exclusión. Esto se ha reproducido sistemáticamente en los medios de comunicación como el tema de principal interés. De esa manera el significado de territorio está ligado íntimamente con los discursos que han implicado la generación de un tipo particular de discurso del desarrollo impuesto por los más beneficiados del crecimiento económico.

Pero en esta situación resulta pertinente hacer la pregunta sobre el fin último del análisis crítico del discurso del desarrollo: apoyados en Van Dijk puede afir-

3 “(...) al iniciarse el siglo XXI el evidente fracaso en América Latina de la economía basada en el mercado autorregulado trajo de nueva cuenta a la agenda nacional e internacional los problemas del desarrollo, aunque ahora se pone en duda si reducirlo exclusivamente al crecimiento del PIBpc sea suficiente para permitir a nuestras naciones superar su condición dependiente y subdesarrollada (...)”. (Ornelas, 2012).

marse que se trata de saber cómo contribuye el discurso en la reproducción de la desigualdad y la injusticia social y establece quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad (Van Dijk, 1994, p. 3). La posibilidad de observar los puntos focales que determinan el simbolismo del poder desde el discurso, constituye la primera etapa para el cambio político, un fenómeno de crucial interés para las ciencias sociales.

Pero la reproducción de la desigualdad obedece a un ejercicio permanente de legitimación de la dominación y el poder. Para ello, la caracterización del poder que hace el mismo Van Dijk es ilustrativa:

El poder de las elites es un poder discursivo, pues a través de la comunicación se produce lo que se denomina una manufacturación del consenso: se trata de un control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión, la manera más moderna y última de ejercer el poder. Los actos son intenciones y controlando las intenciones se controlan a su vez los actos. Existe entonces un control mental a través del discurso. Es muy interesante llegar a la conclusión de que los actos de la gente, en general, son actos discursivos. (1994, p. 4)

La emergencia del discurso del desarrollo, la producción societal y el poder

La producción societal de significado sobre la cual se ha edificado la sociabilidad en las sociedades subdesarrolladas, tiene como componentes discursivos un aislamiento de lo urbano y lo rural de forma simbólica, por medio de dicotomías como nacional/local, igual a atrasado/adelantado, o desarrollado/subdesarrollado, y de forma material con la concepción del carácter industrial de la economía capitalista eminentemente urbana —ligado socialmente a la riqueza y al progreso, desligado de la producción de bienes primarios que se da en el campo rural—, lo que se ha comprendido socialmente como el medio de producción ligado a la pobreza y al atraso-. Lo social como tal, en el presente caso de estudio, está marcado por ese tipo de dicotomías claramente definidas históricamente, entre lo urbano y lo rural, lo industrial y lo agropecuario.

Por “lo discursivo” no entiendo nada que en un sentido estricto se relacione con los textos, sino el conjunto de los fenómenos de la producción societal de significado sobre el que, como tal, se basa una sociedad. La cuestión no es que consideremos que lo discursivo es un plano o una dimensión de lo social, sino que es algo que tiene el mismo significado que lo social como tal (...), por consiguiente, lo no discursivo no es lo opuesto de lo discursivo, como si tuviésemos que vérnoslas con

dos planos diferentes, porque no hay nada societal que se encuentre determinado al margen de lo discursivo. La historia y la sociedad son por consiguiente un texto inacabado. (Laclau, 1981, p. 176, citado por Jäger, 2001, p. 74)

En esa concepción de la historia y la sociedad aparece el discurso como el vehículo del poder. El discurso es conocimiento, aprehensión de la realidad y difusión en el espacio social a través de medios que funcionan cíclicamente (en lo que Foucault denomina dispositivos)⁴, lo que permite la emergencia de temas, conceptos y formas de poder legitimados. Lo relevante en el asunto del desarrollo es ver que, históricamente, las fórmulas de crecimiento económico se institucionalizaron desde la teoría, desde el conocimiento, pasando por la esfera política y llegando a las relaciones sociales, comunitarias y familiares más simples, y se entendió como la verdad declarada para los países no industrializados.

(...) Los discursos ejercen el poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual. Este conocimiento emergente es la base de la acción individual y colectiva, así como el fundamento de la acción formativa que moldea la realidad. (Jäger, 2001, p. 69)

Con todo, la instauración del discurso del desarrollo en América Latina aparece como un acontecimiento «lógico» y «ético», imposible de evadir porque se justificaba desde varios puntos de vista: de un lado, partía de la demostración de su eficacia en los países que habían logrado la industrialización y, del otro, presentaba la modernidad de los países industrializados como una meta para alcanzar por medio de alternativas para la superación de los problemas en la calidad de vida de las personas «subdesarrolladas» y, en tercer lugar, se imponía ante discursos locales, que se obnubilaban con las promesas del desarrollo.

4 “Los discursos no son fenómenos que tengan una existencia independiente. Constituyen elementos -y son el requisito previo- de la existencia de los llamados dispositivos. Un dispositivo es el contexto, en constante evolución, de elementos de conocimiento contenidos en el habla y en el pensamiento -en la acción y en la materialización-. Para visualizar el concepto de dispositivo en forma de figura, imaginemos un triángulo, o mejor, un círculo que vaya rotando con el transcurso del tiempo (historia) y que posea tres “puntos centrales de tránsito, o estaciones de tránsito”. Estos puntos son los siguientes:
Las prácticas discursivas que vehiculan el conocimiento primario.
Las acciones, entendidas como prácticas no discursivas, que son elementos en que, en cualquier caso, vehiculan conocimiento, que se ven precedidos de conocimiento y que están constantemente acompañados de conocimiento.
Las manifestaciones y las materializaciones que representan las materializaciones de las prácticas discursivas realizadas a través de prácticas no discursivas, razón por la cual la existencia de manifestaciones (“objetos”) sobrevive únicamente gracias a las prácticas discursivas y no discursivas (...).” (Jäger, 2001, pp. 96-97).

(...) El concepto de desarrollo, al actuar como punto nodal en el discurso político, constituyó el centro de definición de políticas económicas que buscaron imitar el arquetipo del desarrollo industrial de los países occidentales. Con ello, este término tuvo un empleo tan extendido que fue vaciando su contenido original convirtiéndose en un significante flotante en el discurso político convencional. En su momento, nadie estuvo en desacuerdo en encauzar los esfuerzos hacia el desarrollo, igual que ahora, que existe poca oposición a la idea de la sustentabilidad (Gutiérrez & González, 2010, p. 21).

Desde estos conceptos, se plantea una perspectiva de análisis desde la comprensión del poder implícito en el discurso, de la potencia que el mismo alcanza por la repetición de su significado, de su valoración social, que lo hace perdurable en el tiempo, estable y contundente. La contundencia del discurso del desarrollo es evidente en los alcances que ha tenido para la formulación y continuidad de políticas públicas en toda América Latina durante los últimos sesenta años.

Desarrollo como concepto y significado

Manufactura del consenso y/o establecimiento del modelo económico

Las personas han asignado valores y significados al desarrollo a partir de la experiencia sociohistórica, permanentemente y establecidos por el curso de las relaciones de poder que lo han permitido. De este modo, la permanencia del significado del desarrollo, ha sido posible por el otorgamiento de significados que le dan las organizaciones sociales, el Estado, la Iglesia, entre otras instituciones, a esa forma de interpretar el deber ser de la vida de los ciudadanos (es decir, los ciudadanos como objetos del desarrollo, como “objetos a desarrollar” y no como “sujetos del desarrollo”, en otras palabras, creadores de desarrollo). De esta manera, ha sido poco lo que se ha transformado del significado inicial de desarrollo, planteado a mediados del siglo XX y repetido desde los centros hegemónicos de poder.

(...) la realidad es significativa y existe en la forma en que existe únicamente en la medida en que la gente, que se halla en todos los casos vinculada o “entretrejida” con los discursos (sociohistóricos), y que está constituida por ellos, le haya asignado y siga asignándole un significado. De no producirse esto último, los objetos cambiarían o perderían su significado. En el mejor de los casos, es posible reconstruir el significado original como un primer significado que ha quedado enmarcado con otros significados o que ha dejado de existir (...). (Jäger, 2001, p. 77)

El discurso sociohistórico del desarrollo estuvo forzado por una tensión fuerte entre la teoría y la realidad histórica. En la década de 1980 el mundo atendió atónitamente una crisis casi absoluta del modelo neoliberal basado en la acumulación de excedentes. Con esto se debilitó el Estado de Bienestar que entendía al individuo como una persona libre pero protegida y se pasó a un nuevo Estado que comprendía al hombre como una carga que debía solventar. Técnicamente esa nueva concepción de individuo se analizó desde la economía con el epíteto de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Como se ha mencionado, estos cambios estructurales en las políticas públicas estuvieron reforzados desde el poder simbólico y comunicacional de los medios de comunicación, en su mayoría, cercanos al Estado. Era evidente la univocidad en la interpretación del ser humano para la sociedad. De la misma forma, aparecen otras versiones del desarrollo, como el humano según Amartya Sen y el sustentable.

El fenómeno que es necesario destacar es que la evolución del discurso del desarrollo en el contexto de la crisis del capitalismo, dejaba a los países pobres sin posibilidades de variar el modelo. El condicionamiento político y económico era tal, que el marco comunicacional de las relaciones internacionales no admitía nada distinto a los dictados de los que detentaban estados industrializados, y así ocurrió posteriormente en el Consenso de Washington. Quizá la década de 1980 deja más en claro que ninguna otra, cómo la forma de dominación económica del capitalismo se traslada al campo simbólico y comunicacional por medio del discurso que fue legitimado por los gobiernos nacionales y las élites económicas de los países pobres, sobre todo en América Latina.

A lo anterior, se sumó el contexto político de la Guerra fría en el que era inviable cualquier discurso contestatario a las leyes de apertura al libre mercado, a pesar de la realidad histórica de exclusión social y pobreza que se estaba gestando, y que hoy se padece. El carácter institucional (*statuo quo*) que alcanzaron las recetas de los organismos internacionales, ligado a la práctica de una democracia desigual pero funcional para los intereses de los capitalistas, ha permitido que se sostengan bajos niveles de ingreso en la mayoría de la población. Después de la década de 1980 el lenguaje del discurso varió con el objetivo de legitimar esas nuevas instituciones: se pasó de los Estados “subdesarrollados” a Estados “en vías de desarrollo”. Actualmente la denominación más importante es la de Estados emergentes. En esta medida, hay cambios en el significado de la pobreza, pero en el fondo las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes permanece en decadencia.

Después de que se logran instaurar las políticas de control fiscal y privatización, que significaban el compromiso de los Estados por lograr el desarrollo de sus pueblos se establecen

Las políticas neoliberales que constituyen el regreso de la concepción neoclásica⁵ atribuyendo a las leyes del mercado el papel central en la asignación de los recursos para el óptimo funcionamiento de la economía. Esta transición del descenso del keynesianismo y la valoración humanista a la emergencia del neoliberalismo y la valoración individualista y consumista, expresó en los hechos una nueva correlación de fuerzas político-sociales donde prevalece la hegemonía del capital financiero y su proyecto de liberalización global potenciada por las tecnologías de la información. (Gutiérrez & González, 2010, p. 104)

Con hechos globales como la caída del comunismo, el acontecimiento discursivo del desarrollo económico, basado en el capitalismo,⁶ era irreversible. Retomando la tesis de Van Dijk, según la cual se manufacturó el consenso de que los países deberían abrir sus fronteras al capital internacional, acoger el mercado financiero, desregular los mercados para evitar las distorsiones que ocasiona el Estado, con la consecuencia de cifras de pobreza superior al 50% de la población en regiones como América Latina y con repercusiones aún peores como la quiebra del mismo sistema financiero internacional de 2008 en adelante. El consenso (materializado en el Consenso de Washington), fue más bien una imposición de medidas desde los países industrializados para mantener cierta estabilidad económica y política global. Los países pobres no contaban con más alternativas que ésta.

5 Las características de la teoría neoclásica, que edificaron el moderno discurso neoliberal han sido: los neoclásicos, Withman Rostow y las etapas del desarrollo - tendencia evolucionista: 1. La sociedad tradicional - agricultura - América Latina, 2. El establecimiento a las condiciones previas al impulso inicial, 3. El despegue - Sudeste Asiático - Corea - Singapur - Brasil - México, 4. El camino a la madurez, 5. La etapa de consumo de masas; (Gutiérrez & González, 2010: 29).

6 La promesa del capitalismo permaneció en el tiempo cobijada por las élites políticas en los países pobres. Esa pobreza estaba cargada de un significado lógico, sensiblemente legítimo frente a otros modelos como el socialista que evidenciaba fracasos en la mayor parte de sistemas políticos donde fue implantado: "La clave del proceso es el uso que se hace de la plusvalía capitalista. En la medida en que se reinvierte, creándose nuevo capital, el sector capitalista se expande absorbiendo mayor cantidad de personas procedentes del sector de subsistencia, en el sector de empleo capitalista. La plusvalía se hace entonces más amplia y la formación de capital, también; este proceso continúa hasta que desaparezca el excedente de mano de obra" (1960, p. 640); es decir, hasta que la economía de subsistencia sea reabsorbida por la economía capitalista. (Gutiérrez & González, 2010, p. 27).

La emergencia del desarrollo sustentable⁷

Los procesos históricos y sociales condujeron a la emergencia de nuevos discursos del desarrollo, en gran medida contestatarios de la primera versión ligada únicamente al crecimiento económico. Los dos elementos diferenciadores han sido la protección del medio ambiente como recurso escaso y la recuperación de la identidad cultural de lo local. Este nuevo proceso ha ido de la mano de la institucionalización de nuevos actores globales y locales, apoyada, a su vez, en el aprovechamiento de las TIC para su posicionamiento.

Así, se generan nuevos consensos acerca de la defensa del medio ambiente y del individuo, como discursos legitimados en todo el mundo. De esta manera, si el consenso manufacturado por los Estados y la banca multilateral en las décadas de 1970 y 1980 fue el del desarrollo económico neoliberal, desde la segunda mitad de la década de 1990, hasta la fecha, se acude a una transición en la cual el consenso manufacturado se da entre la sociedad civil⁸, el Estado y los individuos de forma particular. Ello se ha permitido por el uso de los medios de comunicación electrónicos en los que se rompe la univocidad de los medios masivos de información, que primó durante todo el siglo XX, pasando a las múltiples voces que se presentan en los nuevos medios digitales.

7 El desarrollo sustentable se estableció conceptualmente en 1987, y se adoptó en forma oficial en 1992, como un nuevo paradigma para la sociedad al establecer una política de alcance global y considerar el medio ambiente y el desarrollo. La definición más aceptada es la propuesta por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo (Cmmad), publicada en el Informe Brundtland (Brundtland, 1987, p. 43): Desarrollo sustentable es aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias, e implica dos conceptos fundamentales: 1) El concepto de necesidades, especialmente las necesidades de los pobres del mundo [...]; y 2) La idea de restricciones impuestas por el estado actual de la tecnología, de la organización social y de la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras" (Salcedo, 2012).

8 Para Jürgen Habermas "la sociedad civil tiene dos componentes principales: por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; por otra parte, estaría el conjunto de movimientos sociales que continuamente plantean nuevos principios y valores, nuevas demandas sociales, así como vigilar la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados. Así, la sociedad civil contiene un elemento institucional definido básicamente por la estructura de derechos de los estados de bienestar contemporáneos, y un elemento activo, transformador, constituido por los nuevos movimientos sociales" (Polo, 2011). Comúnmente se relaciona con los gremios sindicales, de pequeños productores, ONG con diversos intereses ideológicos, de grupo, de género, raciales, entre otros.

Década de 1990: la manufacturación del consenso mundial sobre la protección del medio ambiente

Nuevamente, invocando los conceptos de análisis discursivo, la destrucción del medio ambiente, como consecuencia del accionar de la industria para el beneficio humano, o también como producto de las guerras, se fue convirtiendo en un fenómeno ético irrenunciable en la política. La asunción de este nuevo discurso no se dio repentinamente y dependió de no pocos estudios sobre la destrucción del medio ambiente y la contaminación en las principales ciudades del mundo. El valor de la tierra como medio de producción estaba por encima de cualquier consideración distinta a la económica:

(...) en las formulaciones teóricas sobre el desarrollo hasta los años setenta, el medio ambiente fue reducido a la condición de materia prima de los procesos productivos; esto es, como recurso natural, como base material del proceso de desarrollo, sin que también esta sustantiva función derivara, al menos al principio, en políticas de uso racional y de conservación pensando en el largo plazo. (Gutiérrez & González, 2010, p. 23)

Este nuevo escenario estaba enmarcado, ni más ni menos que en una nueva concepción del desarrollo. La adaptación de esa concepción ha sufrido variaciones sustanciales, y aunque se comprende como políticamente viable, es económicamente inviable con respecto a los intereses de los capitalistas y a las necesidades de un mundo más urgido de alimentos y de energía. Pero más allá de ello, la continuidad del modelo consumista y el incremento de la población mundial con capacidad adquisitiva, han hecho aún más incompatible el consenso sobre la protección del medio ambiente, con la realidad de contaminación creciente en ciudades cada vez más densamente pobladas.

Tal como lo explican Gutiérrez y González, las nuevas preocupaciones sociales coparon todo el espectro discursivo, por lo que constituía el impacto ambiental de la expansión industrial del siglo XX:

En forma paralela a este proceso de construcción de las teorías del desarrollo comenzaban a expresarse un conjunto de preocupaciones sociales por la destrucción del medio ambiente, tanto a consecuencia del conflicto bélico, como por los procesos de industrialización que cobraban dimensiones inéditas. Surgían así los primeros elementos de lo que después constituiría una teoría política verde que tendría repercusiones en los más diversos ámbitos, desde los epistemológicos hasta los estratégicos. En efecto, la aparición de los temas ambientales en la esfera públi-

ca dotó de nuevos sentidos tanto a la acción política como a la concepción de la calidad de vida, convirtiéndose en un campo de fuerza que ha influido múltiples espacios de lo social (...). (Gutiérrez &González, 2010, p. 23)

No obstante lo señalado, hay una lectura internacional que ha impedido la proyección política del discurso ambientalista y se explica de la siguiente manera: cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, las potencias mundiales acordaron un discurso de desarrollo que permitiera el crecimiento económico homogéneo en todo el mundo, por medio de la industrialización y modernización institucional. Eso se formalizó en el marco de la ONU, como un compromiso cumplido por todos, que constituiría el nuevo escenario internacional. Ahora bien, con el tema del ambiente, la falta de compromisos de las potencias para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, la ausencia de los mayores países contaminantes en tratados como el Protocolo de Kioto, o la ausencia en las conferencias ambientales de Rio de Janeiro, han impedido la consolidación de las políticas públicas ligadas al desarrollo sustentable.

Desde las relaciones internacionales ese fenómeno se entiende como el producto de choques de intereses económicos y políticos de las potencias. El momento histórico de la Guerra fría mostraba bipolaridad del poder mundial, hegemonía capitalista por parte de Estados Unidos y Europa Occidental, mientras que el momento actual está determinado por la multipolaridad de poder mundial, con un fuerte protagonismo de las grandes potencias demográficas, agrícolas, energéticas e industriales como China, India, Brasil y Rusia, sobre Estados Unidos, Europa y Japón que también buscan la supervivencia política y económica de sus respectivos sistemas.

Formalización de las principales instituciones del desarrollo sustentable, Cumbre de Rio de 1992

No obstante la crítica internacional sobre la falta de compromisos con el ambiente, existe la institucionalidad internacional sobre lo sustentable y es la esperanza que tienen los países del mundo –principalmente los más pobres–, de armonizar intereses económicos con sustentabilidad, desarrollo local y endógeno, protección de derechos humanos, entre otros nuevos conceptos. La principal preocupación surgió de los fracasos de años anteriores porque, a pesar del avance superficial en cuanto a cuestiones científicas y técnicas, permaneció la cuestión del medio ambiente en el plano político y se fueron agravando, entre otros problemas ambientales, el agotamiento del ozono, el calentamiento de la Tierra y la degradación de los bosques (ONU, 1997).

En Río, (en 1992), 172 gobiernos, incluidos 108 Jefes de Estado y de Gobierno, aprobaron tres grandes acuerdos que habrían de regir la labor futura: el Programa 21, un plan de acción mundial para promover el desarrollo sostenible; la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, un conjunto de principios en los que se definían los derechos civiles y obligaciones de los Estados, y una Declaración de principios relativos a los bosques, serie de directrices para la ordenación más sostenible de los bosques en el mundo.

La Declaración de los principios para la ordenación sostenible de los bosques, que no tiene fuerza jurídica obligatoria, constituyó el “primer consenso mundial” sobre la cuestión. En la Declaración se dispone, fundamentalmente, que todos los países, en especial los países desarrollados, deberían esforzarse por reverdecer la Tierra mediante la reforestación y la conservación forestal; que los Estados tienen derecho a desarrollar sus bosques conforme a sus necesidades socioeconómicas, y que deben aportarse a los países en desarrollo recursos financieros destinados concretamente a establecer programas de conservación forestal con miras a promover una política económica y social de sustitución. (ONU, 1997)⁹

Sólo desde 1992, la institucionalización del tema ambiental se convirtió en discurso político, público y legitimado. El consenso se edificó y ha sido replicado por múltiples medios de comunicación, en la mayoría de las ocasiones, como iniciativa de la sociedad civil, pero no como responsabilidad directa de los Estados. Con la emergencia de los medios de comunicación alternativos y de Internet, parte del fenómeno de la globalización fue posible que organizaciones ambientalistas en todo el mundo impusieran la agenda de la sustentabilidad.

En este punto es necesario hacer una reflexión sobre las características del actual escenario global y los actores que participan de la manufactura del consenso sobre el desarrollo sustentable. El nuevo escenario internacional, caracterizado por la interdependencia entre el conjunto de nuevas potencias, demuestra la viabilidad del capitalismo, de la globalización y de la sustentabilidad. La evidencia empírica demuestra que para las potencias emergentes (BRIC)¹⁰, el asunto del

9 Tomado de documento en línea: “Cumbre para la tierra +5”, 1997, disponible en: <http://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>

10 “La sigla BRIC representa a los cuatro mayores países emergentes: Brasil, Rusia, India y China. El término surge a partir de un informe realizado en 2001 por Goldman Sachs (uno de los grupos de inversión más grandes del mundo), que sugería que estas cuatro economías podrían superar en el futuro a las principales de Occidente. Según este informe, para el año 2050, solamente dos economías: EE.UU. y Japón, superarían al grupo BRIC. Estos cuatro países suman la mitad de la población mundial, el 23% del PBI del mundo y más del 40% de la superficie del planeta” (Corvalán, Del Barco, Del Barco, 2012).

desarrollo equivale a incrementar la riqueza del Estado, solucionar paulatinamente los problemas estructurales de pobreza y desigualdad. Pero las exigencias de esa riqueza, basada en el comercio exterior, son más fuertes y permanentes, sobre todo en cuanto al cumplimiento de normas ambientales y sociales.

El paradigma de la modernidad ha cambiado de protagonistas y de discursos. Apareció la sociedad civil y el interés por el individuo como contrapeso de un Estado que no alcanzó a cumplir las promesas de bienestar a sus nacionales. Ha variado en la estructura de relaciones que lo determina, es decir, que es más sofisticado y complejo, de ahí la posibilidad de que emerjan múltiples debates e intereses sobre el desarrollo y que la manufacturación del consenso sobre la sustentabilidad sea igualmente compleja.

Pero, antes de pensar que está en declive, —en palabras de Kuhn—, “está siendo sometido a las erosiones de las pruebas, de las verificaciones empíricas, que descubren carencias y debilidades e inician el período de asalto por parte de quienes buscan el liderazgo en el sistema” (1962), fenómenos internacionales como Brasil, Rusia, India y China —BRICs— y la sociedad civil de la mano del discurso de la sustentabilidad, demuestran que la modernidad y la globalización están en el punto más alto y dinámico de intercambios materiales, simbólicos y discursivos entre sociedades de todo el mundo.

En otras palabras, una transición histórica, donde el cambio de actores es predominante. La viabilidad de los discursos alternativos del desarrollo está en la posibilidad de que esos nuevos actores (la sociedad civil, las ONG, los agentes que usan la comunicación para el desarrollo, los organismos internacionales), puedan imponer la nueva agenda de sustentabilidad, de forma permanente, de la mano del tradicional discurso del desarrollo económico. También, los tipos de comunicación actuales reflejan nuevas dinámicas sociales, nuevas formas de participación política, de socialización, de interacción social, nuevos rasgos psicológicos que son la materia fundamental de los nuevos estudios en ciencias sociales.

La mixtura de modelos, el turismo sustentable

Los actores económicos han visto oportunidades de apropiarse del discurso de la sustentabilidad, para generar oportunidades de negocio como el turismo sustentable, o discursos políticos innovadores que han tenido eco en América Latina como el desarrollo endógeno y el desarrollo local. En cuanto al primero, su relación con el turismo es la materialización económica de una forma de de-

sarrollo que permite agregar el interés por el medio ambiente con el crecimiento económico. Según Patricia Salcedo:

En la búsqueda de un paradigma de desarrollo sustentable, la economía ecológica, también conocida como teoría del desarrollo humano o economía del bienestar natural, juega un papel relevante al ser la ciencia de la gestión de la sustentabilidad que evalúa la insustentabilidad. Su enfoque principal está en la sustentabilidad de las interacciones que se dan entre los subsistemas económicos y el macrosistema natural. Donde la sustentabilidad se entiende como la capacidad de la humanidad para vivir dentro de los límites ambientales. La economía ecológica estudia las relaciones entre el sistema natural y los subsistemas social y económico, incluyendo los conflictos entre el crecimiento económico y los límites físicos y biológicos de los ecosistemas, debido a que la carga ambiental de la economía aumenta con el consumo y el crecimiento demográfico. (Salcedo, 2012)

La legitimación de estos nuevos discursos está dada por nuevos conocimientos incorporados en el dispositivo del discurso del desarrollo. En las dos últimas décadas el acontecimiento discursivo más importante en lo global, ha sido el posicionamiento de dos conceptos: los derechos humanos y el desarrollo sustentable. Ambos conceptos casi siempre van unidos, legitimados simbólicamente como las reivindicaciones que tiene la humanidad, después del desencanto de la promesa incumplida del desarrollo económico. Como es natural en la dinámica de los discursos, los derechos humanos y el desarrollo sustentable han sido tomados por nuevos actores políticos y económicos que se han aprovechado de ellos para instaurar nuevas políticas y estrategias.

La preocupación por el ambiente aparece por cambios sustanciales en la forma de vida de las poblaciones. La superpoblación urbana y la consecuente contaminación producida por la segunda revolución industrial, han impuesto cierta culpa sobre las sociedades que se manifiesta en un interés por proteger el entorno.

Conclusión

El desarrollo es un legitimador político de Estados, individuos y de la sociedad en general. El primero lo toma como el término obligado para la implantación de políticas públicas de todos los órdenes. No obstante, ya no lo puede hacer de forma deliberada, debe escuchar a los ciudadanos sus impresiones sobre el tipo

de desarrollo que prefieren. Ese proceso se ha logrado por la expansión de los medios de comunicación digital en todo el mundo; sin embargo, no deja de ser un incompleto, parcial y adolorido. En la mayor parte de los países de América Latina los niveles de vida siguen siendo bajos, a pesar de las mejoras que se han obtenido en la satisfacción de necesidades básicas. Esa situación ha perpetuado la inestabilidad política de gobiernos o, lo peor, la instauración de regímenes populistas que desangran el régimen fiscal de los Estados, haciéndolos insostenibles en el largo plazo.

Las erradas decisiones de política económica han conducido hacia la desindustrialización en la mayoría de países y la ausencia de instituciones modernas y transparentes, ha atrasado la construcción de infraestructuras necesarias para hacer más competitivas las economías. El régimen es contradictorio porque se amplían las fronteras para buscar mercados en la globalización, pero se restringe el desarrollo nacional y local, que queda a merced de regímenes políticos corruptos, premodernos y aislados.

Las nuevas promesas están ceñidas al desarrollo sustentable y al desarrollo local. Esos son nuevos elementos discursivos que legitiman las agendas políticas de todos los gobernantes de forma obligada. La pregunta necesaria es, ¿cuáles son las condiciones institucionales necesarias para que el desarrollo sustentable y el desarrollo sostenible –del cual además hacen parte la sociedad civil y los individuos– se postergue en el largo plazo, se consolide en proyectos adecuados y claros?

La respuesta está en lo político, en la capacidad que tengan las sociedades para reformular sus proyectos de identidad sobre el territorio. No deja de ser la tarea histórica incumplida para la cual se requieren liderazgos modernos, con personas que conozcan en realidad, y con carácter técnico, las potencialidades que tienen los Estados para insertarse en los mercados internacionales. La respuesta difícilmente puede ser el populismo porque genera inequidades entre el poder popular y los usuarios del asistencialismo.

Por lo pronto, el discurso estará lejos de la realidad. Los planes de desarrollo seguirán siendo recetas bien delineadas pero totalmente ajenas a la realidad de los sistemas de toma de decisión. Los esfuerzos que han dado resultado en localidades de América Latina (el caso de Medellín puede ser importante por haber logrado una reducción sustancial del analfabetismo y la desnutrición infantil, o Porto Alegre en Brasil, con el programa de Bolsa Familia del Gobierno Federal), ha partido precisamente de iniciativas sociales, más que de proyectos populistas.

Referencias

- Campbell, D., & George, J. (1990). Patterns of dissent and the celebration of difference: Critical social theory and International Relations. *International Studies Quarterly*, 34, 295 – 310.
- Corvalán, D., Del Barco, M. & Del Barco, M. (2011). Potencias emergentes: BRICs y su relación con América Latina. *Centro Argentino de Estudios Internacionales, Working Paper #59, Programa Asia Pacífico*. Recuperado de: <http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/59.pdf>
- Gutiérrez, E. & González, E. (2010). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable*. México D.F: Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Jäger, S. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD3. Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Meyer, M. (Ed.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago (IL): The University of Chicago Press.
- Nasi, C. (1998). *Relaciones Internacionales, Evolución teórica y surgimiento del tercer debate*. Bogotá D.C.: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Ornelas, J. (2012). Volver al desarrollo. *Revista Problemas del Desarrollo*, 168, pp. 7-35.
- Polo, L. Líderes Comunitarios y Sociedad Civil. (2011). Recuperado de: http://www.untechoparamipais.org/Material_ELLC/MARTES/Coloquio%20Lideres%20Comunitarios%20y%20Sociedad%20Civil/LIDERES%20COMUNITARIOS%20Y%20SOCIEDAD%20CIVIL.pdf
- Salcedo, M. & San Martín, F. (2012). Turismo y Sustentabilidad: Paradigma del desarrollo entre lo tradicional y lo alternativo. *Gestión y estrategia*, 41, pp. 71-86.
- Tilly, C. (1991). *Grandes Estructuras, Procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. (1994, 15 de Enero). Análisis crítico del discurso. Recuperado de: http://acreditacion.unillanos.edu.co/contenidos/dis_ambientes_metodos_pedagogicos/Memoria1/analisi_critico_discurso.pdf